



SEMILLA

MISA VESPERTINA DE LA CENA DEL SEÑOR | 14 DE ABRIL 2022 | AÑO 47 | Nº 2074



HOY, PENSEMOS SOLAMENTE EN EL AMOR DE DIOS.

Jesús estaba cenando con los suyos en la última cena y, dice el Evangelio: “Sabido que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre”. Sabía que lo habían traicionado y que Judas lo habría entregado esa misma noche. “Habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo”. **Dios ama así: hasta el extremo.** Y da la vida por cada uno de nosotros, y se enorgullece de ello y lo quiere así porque Él tiene amor: **“Amar hasta el extremo”**. No es fácil, porque todos nosotros somos pecadores, todos tenemos límites, defectos, tantas cosas. Todos sabemos amar, pero no somos como Dios que ama sin mirar las consecuencias, hasta el extremo. Y nos da el ejemplo: para enseñarlo, Él que era “el jefe”, que era Dios, lava los pies a sus discípulos.

Lavar los pies era una costumbre de entonces, antes de los almuerzos y de las cenas, porque no había asfalto y la gente andaba entre el polvo. Por lo tanto, uno de los gestos para recibir a una persona en casa, y también a la hora de comer, era lavarle los pies. Era tarea de los esclavos, de los que estaban esclavizados, pero Jesús invierte esa regla y lo hace Él. Simón no quería, pero Jesús le explicó que tenía que ser así, que Él había venido al mundo para servir, para servirnos, para hacerse esclavo por nosotros, para dar su vida por nosotros, para amar hasta el extremo.

En esta celebración, el párroco lava los pies a los fieles. Hay una inversión: el que parece más grande debe hacer un trabajo de esclavo, pero para sembrar amor. Para sembrar amor entre nosotros. Yo no os digo hoy que os lavéis los pies unos a otros: sería una broma. Pero el símbolo, la figura, sí: os diré que, si podéis dar una ayuda, prestar un servicio, háganlo.

Durante esta ceremonia pensemos en Dios, en Jesús. No es una ceremonia folclórica: es un gesto para recordar lo que nos dio Jesús. Después de esto, tomó el pan y nos dio su Cuerpo. Tomó el cáliz con el vino y nos dio su Sangre. Así es el amor de Dios. Hoy, pensemos solamente en el amor de Dios.

MONICIÓN INICIAL

Si se considera oportuno, el monitor introduce la ambientación de la celebración con estas palabras:

Monitor:

Amados hermanos: Al declinar el día, nos hemos reunido en el nombre del Señor para celebrar el Misterio de la Fe: La Eucaristía, celebración de la Alianza que Jesús selló en la cruz: “el banquete de su amor, el sacrificio nuevo de la Alianza eterna”.

La celebración de esta tarde introduce el Solemne Triduo Pascual, el corazón del año litúrgico, que es precisamente a lo que nos preparábamos durante todo el Tiempo Cuaresmal y que hoy culmina.

Tenemos motivos para alegrarnos de que Cristo instituyera un sacramento en el que participamos de su Cuerpo entregado y de su Sangre derramada. Con ello, Cristo nos quiere dar fuerza para que culminemos el camino de esta vida y lleguemos con él a la Pascua eterna.

Iniciemos nuestro encuentro cantando.



Ritos Iniciales

Presidente:

**En el nombre del Padre, y del Hijo,
y del Espíritu Santo.**

Asamblea:

Amén

Presidente:

El amor de Dios nuestro Padre,
manifestado en la entrega salvadora de su Hijo Jesús,
esté con todos ustedes.

Asamblea:

Y con tu Espíritu

ACTO PENITENCIAL

*A continuación, se hace el acto penitencial,
y el presidente invita a los fieles al arrepentimiento diciendo:*

Presidente:

Hermanos: Ahora, reunidos ante Jesús que camina hacia la cruz y la resurrección, reconocemos la debilidad de nuestro seguimiento y reconociendo que somos pecadores, pedimos perdón.

*Pausa en silencio
Terminado el breve momento de silencio.*

Todos:

Yo confieso ante Dios todo poderoso, y ante ustedes hermanos, que he pecado mucho de pensamiento, palabra, obra y omisión. Por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa. Por eso ruego a Santa María, siempre virgen, a los ángeles, a los santos y a ustedes, hermanos, que intercedan por mí ante Dios, nuestro Señor.

Presidente:

Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

El Sacerdote concluye con la siguiente plegaria:

Presidente: Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna. Amén.

HIMNO DE ALABANZA

(Mientras se canta el Gloria, se tocan las campanas. Terminado el canto, no se vuelven a tocarse hasta la Vigilia Pascual)

Gloria a Dios en el Cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Por tu inmensa gloria te alabamos, te bendecimos, te adoramos, te glorificamos, te damos gracias. Señor Dios, Rey celestial, Dios Padre todopoderoso, Señor Hijo único, Jesucristo, Señor Dios, Cordero de Dios, Hijo del Padre; tú que quitas el pecado del mundo, ten piedad de nosotros; tú que quitas el pecado del mundo, atiende nuestra súplica; tú que estás sentado a la derecha del Padre, ten piedad de nosotros: porque sólo tú eres Santo, sólo tú Señor, sólo tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo en la gloria de Dios Padre. Amén.

ORACIÓN COLECTA

Dios nuestro, reunidos para celebrar la santísima Cena en la que tu Hijo unigénito, antes de entregarse a la muerte, confió a la Iglesia el nuevo y eterno sacrificio banquete pascual de su amor, concédenos que, de tan sublime misterio, brote para nosotros la plenitud del amor y de la vida. Por nuestro Señor Jesucristo.



Lectura del libro del Éxodo *12,1-8.11-14*

En aquellos días, el Señor les dijo a Moisés y a Aarón en tierra de Egipto: “Este mes será para ustedes el primero de todos los meses y el primero del año. Díganle a toda la comunidad de Israel: El día diez de este mes, tomará cada uno un cordero por familia, uno por casa. Si la familia es demasiado pequeña para comérselo, que se junte con los vecinos y elija un cordero adecuado al número de personas y a la cantidad que cada cual pueda comer. Será un animal sin defecto, macho, de un año, cordero o cabrito.

Lo guardarán hasta el día catorce del mes, cuando toda la comunidad de los hijos de Israel lo inmolará al atardecer. Tomarán la sangre y rociarán las dos jambas y el dintel de la puerta de la casa donde vayan a comer el cordero. Esa noche comerán la carne, asada a fuego; y comerán panes sin levadura y hierbas amargas. Comerán así: con la cintura ceñida, las sandalias en los pies, un bastón en la mano y a toda prisa, porque es la Pascua, es decir, el paso del Señor.

Yo pasaré esa noche por la tierra de Egipto y heriré a todos los primogénitos del país de Egipto, desde los hombres hasta los ganados. Castigaré a todos los dioses de Egipto, yo, el Señor. La sangre les servirá de señal en las casas donde habitan ustedes. Cuando yo vea la sangre, pasaré de largo y no habrá entre ustedes plaga exterminadora, cuando hiera yo la tierra de Egipto.

Ese día será para ustedes un memorial y lo celebrarán como fiesta en honor del Señor. De generación en generación celebrarán esta festividad, como institución perpetua' ”.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

SALMO RESPONSORIAL

Salmo 115

R/. ¡Gracias, Señor, por tu sangre que nos lava!

¿Cómo le pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Levantaré el cáliz de salvación
e invocaré el nombre del Señor. ***R.***

A los ojos del Señor es muy penoso
que mueran sus amigos.
De la muerte, Señor, me has librado,
a mí, tu esclavo e hijo de tu esclava. ***R.***

Te ofreceré con gratitud un sacrificio
e invocaré tu nombre.
Cumpliré mis promesas al Señor,
ante todo su pueblo. ***R.***

***Lectura de la primera carta del apóstol
san Pablo a los Corintios 11, 23-26***

Hermanos: Yo he recibí del Señor lo mismo que les he transmitido: que el Señor Jesús, la noche en que iba a ser entregado, tomó pan en sus manos y, pronunciando la acción de gracias, lo partió y dijo: «Esto es mi cuerpo, que se entrega por ustedes. Hagan esto en memoria mía».

Lo mismo hizo con el cáliz después de cenar, diciendo: «Este cáliz es la nueva alianza que se sella con mi sangre. Hagan esto en memoria mía siempre que beban de él».

Por eso, cada vez que ustedes comen de este pan y beben de este cáliz, proclaman la muerte del Señor, hasta que vuelva.

Palabra de Dios.

R/. Te alabamos, Señor.

ACLAMACIÓN ANTES DEL EVANGELIO

Jn. 13, 34

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Les doy un mandamiento nuevo, dice el Señor,
Que se amen los unos a los otros,
como yo los he amado.

R/. Honor y gloria a ti, Señor Jesús.

Lectura del santo Evangelio según san Juan

13, 1-15

Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado la hora de pasar de este mundo al Padre y habiendo amado a los suyos, que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo.

En el transcurso de la cena, cuando ya el diablo había puesto en el corazón de Judas Iscariote, hijo de Simón, la idea de entregarlo, Jesús, consciente de que el Padre había puesto en sus manos todas las cosas y sabiendo que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y tomando una toalla, se la ciñó; luego echó agua en una jofaina y se puso a lavarles los pies a los discípulos y a secárselos con la toalla que se había ceñido.

Cuando llegó a Simón Pedro, éste le dijo: “Señor, ¿me vas a lavar tú a mí los pies?” Jesús le replicó: “Lo que estoy haciendo tú no lo entiendes ahora, pero lo comprenderás más tarde”. Pedro le dijo: “Tú no me lavarás los pies jamás”. Jesús le contestó: “Si no te lavo, no tendrás parte conmigo”. Entonces le dijo Simón Pedro: “En ese caso, Señor, no sólo los pies, sino también las manos y la cabeza”. Jesús le dijo: El que se ha bañado no necesita lavarse más que los pies, porque todo él está limpio. Y ustedes están limpios, aunque no todos”. Como sabía quién lo iba a entregar, por eso dijo: ‘No todos están limpios’.

Cuando acabó de lavarles los pies, se puso otra vez el manto, volvió a la mesa y les dijo: “¿Comprenden lo que acabo de hacer con ustedes? Ustedes me llaman Maestro y Señor, y dicen bien, porque lo soy.

Pues si yo, que soy el Maestro y el Señor, les he lavado los pies, también ustedes deben lavarse los pies los unos a los otros. Les he dado ejemplo, para que lo que yo he hecho con ustedes, también ustedes lo hagan”.

Palabra de Dios.

R/. Gloria a ti, Señor Jesús.

ORACIÓN DE LOS FIELES

Celebrante: Unidos en la alegría que nos da nuestra fe, y celebrando a Cristo en la Eucaristía que nos conduce a la caridad plena, presentemos nuestras intenciones a Dios Padre.

† Por la santa Iglesia de Dios, dividida a causa de nuestros pecados; para que, Cristo en su misericordia la congrege en la unidad. *Oremos.*

R. Padre, que podamos ser más hermanos.

† Por el Papa Francisco, los Obispos, presbíteros, Diáconos y consagrados; para que, en estos momentos críticos nunca dejen de celebrar el memorial de la muerte y resurrección del Señor, haciéndolo presente a través de las diversas plataformas digitales, como un servicio de amor y consuelo a una humanidad que sufre. *Oremos.*

† Por las autoridades civiles, para que, animados por la respuesta responsable del pueblo, continúen con esta labor a favor de la humanidad. *Oremos.*

† Por todos los que sufren las consecuencias de la pandemia actual: para que Dios Padre conceda la salud a los enfermos, fortaleza al personal sanitario, consuelo a las familias y la salvación a todas las víctimas que han muerto. *Oremos.*

† Por todos nosotros; para que en estos santos días, experimentemos, a ejemplo de las primeras comunidades, la unidad en la caridad fraterna. *Oremos.*

Celebrante: Padre, haz que este pueblo reunido para celebrar la institución de la Eucaristía, viva con plenitud cada uno de estos banquetes que adelantan el que Tú nos tienes preparado. Te lo pedimos por Jesucristo Nuestro Señor.



Liturgia Eucarística

ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS

Concédenos, Señor, participar dignamente en estos misterios, porque cada vez que se celebra el memorial de este sacrificio, se realiza la obra de nuestra redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

COMUNIÓN ESPIRITUAL

Creo, Jesús mío, que estás real y verdaderamente en el cielo y en el Santísimo Sacramento del Altar.

Os amo sobre todas las cosas y deseo vivamente recibirte dentro de mi alma, pero no pudiendo hacerlo ahora sacramentalmente, venid al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya os hubiese recibido, os abrazo y me uno del todo a Ti.

Señor, no permitas que jamás me aparte de Ti.

Amén.

ORACIÓN DESPUES DE LA COMUNION

Concédenos, Dios todopoderoso, que así como somos alimentados en esta vida con la Cena Pascual de tu Hijo, así también merezcamos ser saciados en el banquete eterno. Por Jesucristo, nuestro Señor.

TRASLACIÓN DEL SANTÍSIMO SACRAMENTO AL LUGAR DE LA RESERVA